



**Xoán Ramón Alvite**

Colaborador de *La Voz de Galicia*, especialista en ganadería

## Ordeñar una vaca no es poner una lavadora

Por muy obvia que pueda resultar la afirmación, una vaca no es una plancha ni una lavadora que se pueda enchufar a unas horas y apagar a otras. Y no hace falta que les diga más para saber que este texto va sobre el cambio de las tarifas eléctricas y el más que previsible aumento de la factura que todos pagaremos a partir de este mes.

Porque cuando el único remedio que las autoridades le ponen a este asunto es el de aconsejar un uso más “eficiente” de la energía –o sea poner la lavadora o planchar de madrugada o durante los fines de semana, cuando la luz es más barata– conviene dejar claro que no todos pueden hacer tal cosa.

Se da la casualidad de que la inmensa mayoría de las granjas españolas ordeñan las vacas o enfrían la leche en el llamado horario punta, el más caro de todos. Y, lógicamente, no tienen posibilidad de cambiar estos trabajos ni para otra hora ni para otro día. Esto significa que, de manera irremediable, sufrirán un aumento importante de su factura al tener que pagar el kilovatio hora –el importe varía cada día– a precios de más de 35 céntimos, cuando hace un año el promedio mensual apenas llegaba a los 15. Traducido a dinero y según los cálculos de varias asociaciones de consumidores, una granja de tamaño medio acabará pagando entre 130 y 150 euros más al mes por su consumo eléctrico.

Cantidades que se suman a las que ya hubo que soportar a principios de año con los incrementos de las cotizaciones de los piensos, de los plásticos o del gasóleo agrícola y que, por supuesto, irán directamente a la cuenta de pérdidas de las explotaciones, dado que, como siempre, les resulta imposible repercutirlas en el precio al que les pagan el litro de leche la industria.

Cualquiera que tenga cinco minutos libres –los datos son públicos y están en Internet– puede comprobar la evolución tan diferente que tuvieron los costes de producción y el litro de leche en los últimos tiempos. ¿Saben a cuánto se pagaba la leche hace justo veinte años? En mayo de 2001 a 55 pesetas, 33 céntimos de los de ahora. Los costes, según datos del propio Ministerio de Agricultura, eran de 40 pesetas (24 céntimos).

Y así lleva sucediendo desde tiempos inmemoriales, ante la pasividad de unos políticos que no paran de llenarse la boca con promesas de tiempos de bonanza para el rural y de unas administraciones que saturan los boletines oficiales de normativas que, o bien no resultan eficientes para lo cual fueron creadas o, directamente, ni siquiera se cumplen.

A mí ya me agota, a estas alturas, hablar de la Ley de la cadena alimentaria. Aquel documento que nos vendieron como solución definitiva al continuado incremento de los costes porque, en teoría, acabarían repercutiéndose sobre el precio de la leche en origen. En la práctica, este ambicioso objetivo se ha reducido –las industrias estuvieron espabiladas, como siempre– a que los propios ganaderos reconozcan por escrito en los contratos que el precio que reciben es superior al que les cuesta producir. No les voy a decir qué pasa si alguien se niega a firmar, porque lo saben mejor que yo.

Así que ya saben. La solución no son las placas solares, ni las luces led. Ni siquiera los intercambiadores de calor o los variadores de frecuencia. Si quiere ahorrar luz –lo de la bajada del IVA ni le va ni le viene, ya sabe–, convéncese usted y convénza a sus vacas que es mejor ordeñar de madrugada. Eso sí, no le va a quedar tiempo para planchar o poner la lavadora. ■

► SI QUIERE AHORRAR LUZ, ES MEJOR ORDEÑAR DE MADRUGADA. ESO SÍ, NO LE VA A QUEDAR TIEMPO PARA PLANCHAR O PONER LA LAVADORA